



Preparación a los agentes educativos para la Educación Emocional en la infancia preescolar

Preparing educational agents for Emotional Education in preschool childhood

Yoanka Valiente Castillo

✉ bbyoa13@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0003-7365-3993>

Linnet María Álvarez-López

✉ linnetma@unica.cu

 <https://orcid.org/0000-0002-0824-4996>

Olga Lidia Causilla-Suárez

 <https://orcid.org/0009-0006-7804-9500>

Universidad de Ciego de Ávila Máximo Gómez Báez. Cuba.

Resumen

La emocionalidad es una dimensión de significativo valor pues se encarga de explicar fenómenos emocionales propios y ajenos, pese a ello se constata en los educandos de la infancia preescolar, limitadas posibilidades para comunicar sus estados de ánimo, evidentes muestras de desregulación emocional. Es en la primera infancia donde comienzan las premisas para la identificación y gestión de emociones, lo que permite establecer relaciones saludables y desarrollar habilidades sociales, asimismo, indican la necesidad de crear ambientes educativos donde el proceder metodológico, tribute a dicho desarrollo. Esto demanda profesionales dotados de herramientas para la Educación Emocional en este nivel educativo. Se aporta una concepción teórico-metodológica, con el objetivo de contribuir a la preparación de los agentes educativos, para asumir la Educación Emocional en la infancia preescolar. La investigación es de tipo mixta, se sustenta en el enfoque dialéctico materialista, emplea la combinación de métodos del nivel teórico y del nivel empírico.

Palabras clave: agentes educativos, educación emocional, resiliencia, gestión de las emociones



Abstract

Emotionality is a dimension of significant value as it is responsible for explaining one's own and others' emotional phenomena. This approach by Bisquerra (2003) indicates that it is essential for early childhood to take into consideration the relevance of this element. Despite this, preschoolers have limited opportunities to communicate their moods, showing clear signs of emotional dysregulation. It is in early childhood that the foundations for identifying and managing emotions begin, which allows for the establishment of healthy relationships and the development of social skills. It also indicates the need to create educational environments where methodological approaches contribute to this development. This requires professionals equipped with tools for emotional education at this educational level. A theoretical-methodological conception is provided, with the aim of contributing to the preparation of educational agents to assume emotional education in Preschool Childhood. The research is of a mixed type, based on the dialectical materialist approach, and uses a combination of theoretical and empirical methods.

Keywords: educational professionals, emotional education, resilience, emotion management

Introducción

La primera infancia es el período caracterizado por ser eminentemente sensitivo, terreno fértil para la construcción de un individuo con habilidades y capacidades que le servirán para afrontar la vida adulta. El proceso de desarrollo que tiene lugar en este periodo es continuo y a través de él se adquieren habilidades de cognición, lenguaje, motoras, sociales y emocionales que nos ayudan a pensar, resolver problemas, comunicarnos y expresar nuestras emociones.

El marco del Tercer Perfeccionamiento Educativo se asume como una investigación compleja que propone soluciones con enfoque integral y multifacético, en aras de una transformación de instituciones y modalidades educativas en los diferentes niveles, constituye el escenario ideal para posicionar, sistematizar y evaluar las mejores prácticas contemporáneas.

La primera infancia exhibe transformaciones significativas en cuanto a su currículo, plan educativo, dimensiones de educación y desarrollo de la Comunicación, Motricidad, Estética, Relación con el entorno y Social personal, esta última, resulta muy valiosa, pues trasciende su



importancia, ya que transversaliza el currículo, una vez que considera la socialización y la afectividad como procesos permanentes y continuos.

Las autoras de esta investigación comparten el criterio de autores como Bisquerra (2003), Extremera y Fernández-Berrocal (2009), Labaut (2018), Jiménez y Sarduy (2019) entre otros, que consideran la relevancia de la etapa para el desarrollo de una Educación Emocional armoniosa y decisiva para el posterior desarrollo de la personalidad si se tiene en cuenta que en este período se distinguen como mínimo entre las dimensiones anteriores lo social y emocional, en la educación de los niños.

Sin embargo, el reto coloca a la Educación Emocional, desde las primeras edades, como un recurso que aunque permanece accesible, resulta poco visible, pese al reconocimiento de lo emocional en las principales teorías que explican el fenómeno en cuestión y que nos trazan el camino para construir, proponer, sugerir alternativas y ofertas educativas atractivas, proactivas, inclusivas y potenciadoras, pareciera que se avanza en sentido totalmente contrario, cada vez más se observa la presencia de educandos que presentan dificultades para comunicar el displacer y transitan hacia la adultez sin la mínima capacidad para equilibrarse emocionalmente, lo cual deviene en una deficiente capacidad de sobreponerse a lo adverso.

Dada la significación que encierra la Educación Emocional para el desarrollo humano, particularmente si se trabaja de manera adecuada desde las primeras edades, se logra el desarrollo pleno de los educandos en esta etapa de vida. Sin embargo, en la realidad educativa se evidencian dificultades que le permitieron a las autoras la elaboración de una concepción teórico-metodológica, que tiene como objetivo, contribuir a la preparación de los agentes educativos, para asumir la Educación Emocional en la infancia preescolar.

La investigación se sustenta en el enfoque dialéctico materialista es de tipo mixta, (cualitativo – cuantitativo) para describir las transformaciones ocurridas en los agentes educativos. Se pretende que dicha concepción y sus buenas prácticas sean asumidas por los agentes educativos de la infancia preescolar, por lo que se pretende accionar con una muestra de 32 docentes de cuatro instituciones educativas y 12 promotoras del Consejo Popular Centro de Ciudad del municipio Ciego de Ávila, seleccionada de manera intencional, dado que es el municipio donde



ha accionado la investigadora, tanto en la vía institucional, como en el Programa Educa a Tu Hijo, y en este sentido es donde se han constatado las mayores incidencias.

Para el análisis de los antecedentes de la Educación Emocional y su evolución, respecto a la preparación de los agentes educativos, se emplearon métodos como el analítico-sintético y el histórico-lógico. La observación participante y la entrevista en profundidad permitieron constatar el accionar de las familias, docentes y promotoras del Programa Educa a Tu Hijo (agentes educativos en sentido general), en relación con la Educación Emocional de sus hijos, o educandos según el caso.

Desarrollo

En el siglo XXI, las políticas educativas tradicionales centradas en el ideal del ser humano inteligente han entrado en crisis. Ante los nuevos cambios y necesidades sociales, la obtención de un coeficiente intelectual elevado, no garantiza el éxito de las personas en la vida cotidiana, menos aún favorece la construcción de redes vinculares seguras y estables. Estos cambios, exigen el aprendizaje de competencias emocionales y sociales capaces de lograr estabilidad emocional y mental, así como el ajuste social, en las relaciones entre las personas, en el contexto en el cual se desarrollan. Ante esta crisis la sociedad se ha comenzado a cuestionar “... ¿Por qué son tan importantes las emociones?” (Extremera y Fernández-Berrocal, 2002, p. 1).

En los últimos años el interés por lo relativo a la emocionalidad del ser, ha llamado la atención de un gran número de investigadores y expertos de Pedagogía, Salud y Educación, según la Asociación norteamericana CASEL (Colaboración para el Aprendizaje Académico, Social y Emocional) se ha generado una explosión en el estudio de esta área, ya que contribuye directamente al desarrollo de actitudes necesarias para comprender, reconocer, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales propios y ajenos. (Bisquerra, 2019).

Dotar a los niños y niñas de habilidades emocionales y sociales, en el ámbito educativo, no obedece tanto de la instrucción verbal, sino de la práctica, el entrenamiento, y su perfeccionamiento. Por lo cual, se vuelve esencial convertir las habilidades emocionales como una respuesta adaptativa más del repertorio natural de las niñas y los niños, y de las maestras (Fernández-Berrocal y Ruiz-Aranda, 2008).



De esta forma el aprendizaje imitativo se convierte en una herramienta básica en la Educación Emocional (Gil y Gil-Olarte, 2007) mediante la cual las maestras, “...en cuanto expertas emocionales, materializan su influencia educativa, marcan las relaciones socioafectivas y encauzan el desarrollo socioemocional de sus alumnos” (Extremera y Fernández-Berrocal, 2002, p.5).

Según la Organización Panamericana de la Salud, (2023)), El cuidado cariñoso y sensible se refiere a:

las condiciones generadas por las políticas, los programas y los servicios públicos. Estas condiciones permiten que las comunidades y los cuidadores puedan asegurar la buena salud y nutrición de los niños, y protegerlos de las amenazas. El cuidado cariñoso y sensible también significa dar a los niños pequeños oportunidades para el aprendizaje temprano, mediante interacciones receptivas y emocionalmente propicias (p. 2).

Fernández (2023) afirma que la Educación Emocional tiene la capacidad de evitar las distintas reacciones desfavorables a situaciones adversas que los seres humanos debemos atravesar a lo largo de nuestra vida, y permite ser resilientes y mantener una actitud positiva ante las adversidades, afirmación con la que concordamos las autoras de este artículo.

Por su parte Marazita (2025), hace referencia a que el desarrollo de habilidades sociales en los niños es un proceso dinámico y gradual, que evoluciona en distintas etapas a lo largo de la infancia. Este proceso está influenciado por factores internos, como la maduración cognitiva y emocional, y externos, como el entorno social y cultural.

Los autores citados y referenciados anteriormente, constituyen antecedentes que sustentan la investigación que se presenta, no obstante, siguen siendo escasos los referentes teóricos y resultados científicos con propuestas realmente efectivas que aborden este tema de investigación en particular, aun cuando constituye una problemática de vital importancia. Hoy la realidad práctica dista de contextos y ambientes estructurados para brindar herramientas en función de desarrollar la capacidad para identificar, reconocer, transitar y regular de manera adecuada las emociones.

La primera infancia resulta un momento ideal para atender las demandas y necesidades del desarrollo humano, ser consecuente con ello es reconsiderar la idea hasta que aflore la fórmula



perfecta de qué es necesario enseñar y hacerlo desde el cerebro del que aprende, que a su vez supone investigar y entender ¿qué conoce?, ¿cómo lo conoce? Y que es lo que realmente necesita, de esta forma se consideran las aportaciones de cuestiones más contemporáneas como la Neurociencia que han demostrado que las emociones y el aprendizaje están estrechamente relacionados, y que la Educación Emocional es fundamental para la construcción de un bienestar desde las primeras edades.

Entonces... ¿Qué significa Educación Emocional? ¿Cómo se articula con la resiliencia? ¿Podemos hablar de emocionalidad consciente en la primera infancia? ¿por qué es importante estudiarla y ponerla en práctica en el contexto educativo de la edad inicial? ¿Qué rol desempeñan los agentes educativos para estos procesos en desarrollo? mientras crece la demanda por más y mejor información sobre el tema, los referentes prácticos escasean o la descripción para comprenderlos y aprender de ellos no existe (OREALC/UNESCO, 2019).

Este planteamiento nos sitúa directamente a partir de las necesidades reales en la práctica pedagógica, exige de los profesionales un nivel de preparación acorde, en aras de hacer y descubrir a la par de las necesidades que se generan en los contextos educativos.

En la actualidad, como parte de las funciones que ha desarrollado la investigadora, como promotora del Programa Educa a tu Hijo , en la observación cotidiana, el análisis de documentos normativos y otras fuentes, así como la experiencia profesional en el nivel educativo Primera Infancia, se han constatado algunas cuestiones identificadas como problemáticas que requieren ser atendidas, tal es el caso de lo relativo a la dimensión social personal, que aborda de manera superficial el tema de la Educación Emocional, ya que no se concreta un sustento teórico sólido, es insuficiente el proceder metodológico que respalde y argumente adecuadamente cuál debe ser el tratamiento metodológico a seguir para la atención a la Educación Emocional desde la primera infancia.

En el análisis del Plan Educativo de la primera infancia, dentro de los objetivos definidos por años de vida, para los niños y niñas de tres a cinco años solo se hace referencia a la expresión de emociones como proceso inicial, pero... ¿dónde quedan el reconocer y gestionar como procesos devenidos en competencias totalmente alcanzables en esta etapa? La teoría del desarrollo Socioemocional de Erikson (1963) y el enfoque de Inteligencia Emocional de Goleman (1995)



responden y respaldan esta interrogante una vez que destacan la importancia de las interacciones tempranas en la formación de la identidad y la capacidad emocional, así como el logro de competencias correspondientes a nuevas etapas de vida que permiten experimentar un bienestar y haber adquirido la competencia o habilidad ayuda a resolver las metas que se presentaran en la siguiente etapa.

En el escenario cotidiano, la expectativa adulta supera la demanda infantil resultando en irrespeto hacia las necesidades infantiles, de una parte la baja tolerancia a la frustración, la alta sensibilidad al rechazo y la crítica, la manifestación de comportamientos altamente demandantes de los educandos y de otra parte la carente preparación del adulto y las limitadas herramientas que estos poseen para contribuir a la Educación Emocional desde la primera infancia, ha provocado el empleo de recursos y estrategias de manejo inadecuadas como son el condicionamiento a premios, recompensas, negociaciones, entre otros.

Todo ello origina y trae como consecuencia el incremento de las muestras de desregulación emocional desproporcionadas en los niños, principalmente para comunicar el displacer, resultando una tendencia en las características generacionales actuales, que origina entre otras urgencias la aparición posterior de lo que Nebrera (2021) bautizara como Generación de Cristal, conocida también como Generación Z, validando la teoría del Desarrollo Histórico Cultural planteada por L. Vygotsky, que permite comprender a la persona, en este caso el educando, entendiendo su cultura y su momento histórico de desarrollo en el que asume patrones conductuales y de afrontamiento según su contexto. Pero... ¿qué características tiene hoy este contexto? ¿Cuáles son las dinámicas actuales al respecto?

El periodo de confinamiento durante la pandemia COVID- 19 y su impacto negativo a partir de varios factores como el aislamiento social, la ruptura de rutinas, falta de actividades estructuradas y el estrés familiar también suman a la lista de insuficiencias, a la par del incremento del fenómeno migratorio masivo que ha dejado como consecuencias una inestabilidad emocional en los educandos, a partir de los cambios sucedidos en su entorno; son a juicio de las autoras indicadores de obligado análisis y consideración para entender qué sucede, por qué sucede y vislumbrar la solución posible.



¿Qué hacer entonces? ¿Qué papel juega el adulto? En consecuencia, es fundamental que los adultos reconozcan la importancia de implementar enfoques pedagógicos basados en la comprensión del desarrollo emocional infantil, así como en el establecimiento de límites claros y conscientes, promoviendo así un ambiente educativo que favorezca la resiliencia y el autocontrol en los niños.

Resulta válido aclarar que se considera en esta investigación, como adultos a aquellos agentes educativos (docentes, padres de familia y/o cuidadores) que están presentes en los diferentes escenarios en los que un niño se desarrolla y que puedan realizar un cuidado y acompañamiento afectuoso que permita un desarrollo integral en ambientes de socialización, sanos y seguros lo que repercutirá en la apropiación de aprendizajes tempranos y de calidad. Es criterio de las autoras de esta investigación que, en el contexto actual, resulta necesario preparar a los agentes educativos para reconocer y abordar las necesidades específicas, en función de educar emocionalmente a los niños de la primera infancia.

Esta problematización de la realidad genera una contradicción entre las exigencias que plantea el plan educativo, así como los documentos normativos para la dirección del proceso educativo y las insuficiencias en la preparación teórico-metodológica que poseen los agentes educativos de la primera infancia, para potenciar la Educación Emocional en los educandos.

A partir del estudio de los referentes teóricos antes expuestos y la contradicción que se genera en la práctica educativa, se pretende contribuir a la preparación de los agentes educativos, para asumir la Educación Emocional en la infancia preescolar, toda vez que esta constituye la realidad que se encuentra afectada para lograr un proceso educativo de calidad, que tenga en cuenta la misma desde las primeras edades.

Es por ello que propone como contribución a la teoría, develar las relaciones que se establecen entre la gestión de las emociones, el desarrollo de habilidades socioafectivas, y la resiliencia, para fomentar la Educación Emocional en la infancia preescolar, desde una concepción teórico-metodológica de preparación a los agentes educativos. La novedad científica radica en concebir la preparación a los agentes educativos de la infancia preescolar, a través de dicha concepción teórico-metodológica, de modo que se demuestre la relevancia de la Educación Emocional y su gestión desde las primeras edades en función de la resiliencia en edades posteriores.

Valiente Castillo, Y., Causilla-Suárez, O.L. (2025). Preparación a los agentes educativos para la Educación Emocional en la infancia preescolar. Educación y sociedad, 23 (No. Especial 2), 196-205.



Conclusiones

La Educación Emocional fomenta la empatía, la autovaloración y la resiliencia, habilidades esenciales para enfrentar los desafíos de la vida, al aprender a expresar los sentimientos de manera adecuada, mejora también la capacidad para comunicar y fortalecer la autoestima.

Un entorno que promueve la Educación Emocional contribuye a un clima educativo positivo reduciendo conflictos y promoviendo interacciones colaborativas desde la infancia. Esto no solo beneficia a los educandos en su desarrollo integral, sino también, sienta las bases para una sociedad más comprensiva y solidaria a futuro. De ahí la importancia de la preparación de los agentes educativos en este sentido.

Referencias bibliográficas

- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida”, en Revista de Investigación Educativa.
- Bisquerra, R. (2019). La Educación emocional en la formación del profesorado. REIFOP.
- Erikson, E. H. (1963). *Childhood and Society*. (2nd ed.). New York: W.W. Norton Company.
- Extremera, N y Fernández-Berrocal, P (2002). Educando emociones: La educación de la inteligencia emocional en la escuela y la familia.
- Fernández López. M. F. (2023). Potenciar la Educación Emocional en la Primera Infancia: su Importancia y Roles Fundamentales. Universidad de Córdoba. Facultad de Educación y Ciencias Humanas, Departamento de Psicopedagogía. Trabajo de grado presentado, en la modalidad de Monografía, para optar al Título de Licenciada en Educación Infantil. repositorio.unicordoba.edu.co
- Fernández-Berrocal y Ruiz-Aranda, (2008). La inteligencia emocional en la educación.
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence: Why It Can Matter More Than IQ*. New York: Batman Books.
- Guil y Gil-Olarte, P. (2007). Desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia: una guía para la intervención.



- Labaut, L. (2018). La educación emocional en la formación de los futuros psicopedagogos. Propuesta de programa. Tesis de maestría). Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- Marazita Vera, A. G. (2025). Actividades lúdicas para fomentar la autonomía y las habilidades sociales en niños de dos a tres años. Trabajo de titulación en modalidad examen de carácter complejo, previo a la obtención del grado académico en Magíster en Educación Inicial. Santa Elena, Ecuador.
- Martínez Rubio, D. (2019) ¿Dónde estás, corazón? Por una cultura participativa y de apoyo emocional a las infancias en Cuba de la compilación. Pensar en las infancias cubanas: coordinadas socio culturales de Jiménez y Sarduy.
- Nebrera, M. (2021). Generación de Cristal. PDF. Scribd <http://es.scribd.com>.
- OREALC/UNESCO. (2019). Ayúdenos a identificar buenas prácticas en educación socioemocional en América Latina y el Caribe. (Santiago de Chile). Recuperado de <http://www.unesco.org/new/es/santiago/education/lifelong-learning/news/help-us-to-identify-best-practices-in-socioemotional-education/>
- Organización Panamericana de la Salud. (octubre de 2023). De los primeros 1000 días a un futuro resiliente. Educación ambiental y climática para la primera infancia de América Latina y el Caribe. ISBN: 978-92-806-5507-0